

Sobre el enigma de las identificaciones

Reyes García Miura

Agustín llega a mi consulta acompañado del comentario de que es un joven homosexual con problemas de adaptación. Me encuentro a un joven de 23 años, “sexualmente indeterminado”. Su aspecto es delicado, frágil, grácil, una media melena rubia deshilachada y una sonrisa dulce, acompañan una indumentaria que consiste en una falda larga envolvente de seda, una amplia blusa blanca y un bolso colgado en bandolera.

Aparece un Tadzio en mi consulta, el de Thomas Mann de “Muerte en Venecia”. Con voz suave me habla de mucha ansiedad desde siempre, desde niño. De obsesiones, malos pensamientos oscuros, vómitos, bulimia, alcohol. De su desorientación vital, de realizarse y borrarse tatuajes. De no llegar a provocarse cortes, ni intentos de suicidio, pero de estar todo ello siempre presente.

Hay poca referencia a su infancia, un colegio privado y sus estudios en Londres a partir de la mayoría de edad donde cursa Bellas Artes. Trasladándose a otra ciudad europea para concluir el final de la carrera.

Se dedica a la escultura, trabaja en un estudio en la casa familiar donde reside actualmente después de su regreso a Madrid, donde se siente bien acogido por sus padres de quienes dice son tolerantes y no interferir en su vida. Expone sus obras en la ciudad centro europea, a la que continua muy ligado.

Utiliza dos adjetivos para hablar de las figuras parentales, una madre fuerte y un padre débil. Luego adorna con algunos comentarios como su preferencia por su madre, con la que comparte su trabajo, ella se dedica a la decoración. Un padre arquitecto, temeroso, desconocido y desvalorizado por sus convencionalismos y estereotipos en su posición en la vida. Agustín, estaba convencido de haber estado siempre muy unido a su madre y a las figuras femeninas de su entorno, niñas en el colegio y amigas que le han acompañado en estos años. También de estar muy persuadido de ser muy diferente a su padre, y de no entenderse.

Sus problemas empiezan a los doce años con la limpieza, “todo asco”, y la auto prohibición de “no tocar”. Comienza a realizar rituales como pegarse al cuerpo su propia ropa sucia para vencer un miedo inespecífico. Rituales

que han continuado y variado también y que en esta época de su vida son de control del sueño y de la alimentación (ataques bulímicos y vómitos ritualizados).

Me habla de una importante relación con una chica mayor que él, que duró unos años. Preguntándose si era un enamoramiento que comenzó cuando era un niño y que con el tiempo se fue diluyendo. También de que ha tenido una pareja, un chico, cuando finalizaba sus estudios en la carrera. Ahora puntualiza que no le interesa el sexo.

Nuestro Tadzio dice que no es homosexual, ni heterosexual. Parece que no le preocupa elegir su sexo, al menos el poco tiempo que duró su análisis conmigo.

¿Cómo pensar la ambigüedad de Agustín? ¿Qué provoca la labilidad de su identidad sexual?

¿Está sujeto a una teoría de la sexualidad basada en una identidad genérica, identificando el adjetivo “fuerte” al género femenino y “débil” al masculino? Equivalente a identificaciones imaginarias.

¿Son suficientes las identificaciones realizadas a lo largo de su vida, para determinar su sexuación de ser hombre o mujer?

¿Obedecen sus manifestaciones clínicas a algún desorden de simbolización de la castración? ¿Existirá forclusión del nombre del padre y de la función fálica en su estructura psíquica? ¿o nos encontramos ante una neurosis?

¿Su alejamiento del interés por su sexualidad, tiene que ver con la sublimación y depositación libidinal en su trabajo, la escultura?

La ambigüedad despierta incertidumbre, indefinición, confusión. Coexistiendo actitudes que no son excluyentes y que pueden admitir distintas interpretaciones. En la ambigüedad la oscilación entre dos términos no es usada para establecer una comparación, sino para igualar sin discernir a dos términos contradictorios (Bleger, J. 1984). “No ser homosexual” ni “heterosexual” o ser ambos. No ser masculino o femenino, o creer ser los dos, o la combinación de hombre y mujer. Concepto diferente al de ambivalencia, que si contempla aspectos contrarios sobre un mismo objeto al mismo tiempo.

Las teorías sobre la sexualidad en el pensamiento freudiano se inscriben en la teoría general de las pulsiones. En "Tres ensayos para una teoría sexual", Freud, S. (1905) nos dice "en el ser humano no se encuentran pura masculinidad o pura feminidad, ni en el sentido psicológico ni en el sentido biológico". También va a sostener que lo único que conoce el inconsciente es la oposición activo-pasivo, y a partir de ella se declinarán lo masculino y lo femenino, la bisexualidad psíquica y el dimorfismo sexual hombre-mujer. No hay por tanto una representación de la diferencia entre los dos sexos.

En la infancia todo gira en torno a un único órgano sexual para los dos, el masculino. La sexualidad infantil tiene lugar bajo la primacía del falo y el complejo de castración.

Diremos que alcanzar la madurez sexual, conlleva un desarrollo en el que van a confluír el destino de las pulsiones, la estructuración del Edipo y el complejo de castración, las identificaciones y cómo surge la diferencia de inscripción de los sexos.

A diferencia de Freud que plantea la bisexualidad desde un principio, Stoller, R.J.(1984) con su teoría del género propone una feminidad primordial, y los individuos transsexuales, serían aquellos que no superan el estado de confusión identificatoria con su madre.

Hasta ahora, nos recuerda Chilland, C. (1999) existía una dicotomía masculino/femenino se pertenece a uno u otro sexo. No se declara un "tercer sexo", "sexo incierto" o "sexo intermedio". Aunque plantea que existen individuos que están entre dos sexos. Alemania acaba de aprobar un proyecto de ley con fecha 15/08/2018 aceptando el "tercer sexo". En el registro de los recién nacidos, además del masculino y del femenino, se permitirá la denominación del "otro" o "diverso". La nueva ley establecerá que mientras una persona "sienta profundamente" que pertenece a un cierto género, tiene derecho de escoger como se identifica legalmente (Huffpost Agencia EFE). De cualquier manera, el reconocimiento legal no resuelve el enigma identificatorio.

Pensamos que el nacimiento y asignación de sexo como niño y niña no es más que el comienzo de un largo y complejo proceso para convertirse en hombre y mujer y alcanzar el sexo subjetivo que es con el que cada uno se identifica. Porque ser hombre o mujer son dos significantes que representan esas dos posiciones subjetivas.

Para la realización de la sexualidad del sujeto, se requiere de un orden simbólico y de identificaciones significantes. Al hijo sometido a la relación simbiótica de identificación con la madre, le será dudoso el acceso al orden simbólico. En la psicosis la ausencia del padre simbólico, como representante de la ley, dificultará identificaciones con la masculinidad.

AL hablar de identificaciones, Freud describe como en el varón, la identificación con el padre como ideal del yo, se va a acompañar de una investidura de la madre como objeto sexual y es en esta confluencia donde surgirá el complejo de Edipo. Esta identificación que es la que nos interesa resaltar, es aquella en que, para lograr el ideal del yo el sujeto se identifica con un rasgo o aspecto parcial del objeto, que introyecta al final del complejo de Edipo. Y que Lacan va a llamar a este elemento común que se repite en cada uno de los acontecimientos significantes, rasgo unario. Igualmente va a acuñar el término Identificación sexuada, (Dyland, E. (1997) estableciendo diferencias con esta segunda forma de identificación freudiana. Para ello utilizará el concepto de función fálica, e introducirá a la vez la función de goce ligada al complejo de castración.



Nos preguntamos junto a otros autores, si no es el sexo anatómico, ni el género como núcleo identitario que propone Stoller, ni tampoco las identificaciones son suficientes para dar cuenta del proceso para determinar ser hombre o mujer. Si hay un algo más.

En su libro "Ambigüedades sexuales" Morel, G. (2002) cuestiona, si a los seres humanos les cuesta orientarse en lo que se refiere a la sexuación, si les es difícil alienarse del lado de hombre o del lado mujer, ¿no hay que suponer en el inicio un vacío real y no un núcleo de identidad?

Freud postula un vacío cuando afirma que no existe la pulsión femenina sino una sola libido, de naturaleza masculina, o cuando sitúa el falo y el complejo de castración en el centro de la vida sexual, tanto en varones como en niñas. Esa misma idea la encontramos en Lacan quien formula ese vacío mediante aforismos: "No hay relación sexual", "La mujer no existe". Ambos plantean dos sexos anatómicos pero un solo principio del sexo en el inconsciente, el falo, como única referencia.

¿La permanencia y salida de la ambigüedad sexual, girará sobre las vicisitudes en relación al falo?

¿Qué lugar ocupa para lograr la sexuación de ser hombre o mujer, la anatomía, el discurso del otro, las identificaciones, los modos de satisfacción pulsional?

Para acercarnos a esta cuestión recurrimos a Lacan, que introduce el concepto de "sexuación". (Miras, V. 2005). Define este término para nombrar ese largo y complejo proceso de la relación de cada sujeto con su posición sexual, que puede o no coincidir con su sexo anatómico, y que puede o no orientarlo hacia la elección de un partenaire de diferente sexo.

Morel, G. (2002) construye siguiendo a Lacan, una teoría de la sexuación, que denomina anatomía analítica, y que comprende tres etapas conceptuales alrededor de la de la función fálica. Un primer tiempo que nos remite al discurso biológico, la anatomía natural. El segundo tiempo o etapa es el del discurso social, cuando los otros interpretan su sexo. Para lo cual ya se hecho una elección: inscribirse o no bajo el significante amo del discurso sexual, el falo. En la estructura psicótica aparece el rechazo a esa inscripción, por forclusión del nombre del padre y de la significación fálica.

¿Qué ocurre si el sujeto contradice la interpretación que dan los otros sobre su sexo? ¿Qué rechaza el sujeto, su sexo anatómico o la inscripción en la función fálica?

El tercer tiempo es el de la sexuación propiamente dicha, la elección inconsciente del sexo por el sujeto, y que nos remite al discurso analítico. Como venimos diciendo, hay una sola función de goce universal, el falo, pero existen dos sexos correspondientes a dos "opciones de identificación sexuada". Diremos que Lacan, (Braustein, N.A.

1990) aborda la problemática de la identificación sexual, privilegiando el goce. Es decir, va a pensar la sexuación del cuerpo a partir de una elección inconsciente que el sujeto hace en relación con el goce. Y hablará de como hombres y mujeres se van a ubicar respecto al falo, esto es del lado de la posición masculina o femenina. El hecho de que haya dos inscripciones relacionadas con el modo de goce en relación al falo, no contradice que un sujeto neurótico mantenga una ambigüedad sexual, o que, en el caso de la psicosis situado fuera de la inscripción fálica, invente una sexuación particular. Como la orientación femenina del goce en el caso de Schreber (Freud, S.1910)

¿Qué ocurre cuando se produce un estallido psicótico que provoca una catástrofe en la vida del sujeto y las identificaciones se hunden? ¿A que puede recurrir el sujeto para hacer frente a esta catástrofe?

Sin entrar en profundidad en el modelo lacaniano, recogemos el concepto de "sinthome", como aquel que garantiza la presencia del padre y la perseverancia del vínculo con él. En el seminario XXIII Lacan, J (1975-1976) muestra como el arte de Joyce tiene una función de sinthome: "este arte realiza una compensación de la carencia del padre, suple una forclusión de hecho".

La obra de Joyce es un síntoma literario, y es también el sinthome. Joyce se crea un nombre y no es una metáfora delirante, porque su síntoma literario tiene la función identificatoria del propio nombre. A partir de este caso, lo que subraya Lacan es la importancia del artificio (en el sentido de un medio ingenioso) en la constitución de la estructura subjetiva.

En la neurosis el goce está sujeto a la ley, relacionado con la función fálica y por tanto sujeto a las limitaciones que impone el padre simbólico, agente de la castración. En la psicosis, la falta del significante nombre-del-padre lleva al sujeto a construir ese artificio, el sinthome, mediante la metáfora delirante o como acabamos de ver en el caso de Joyce por medio del arte.

Nos preguntamos ¿Qué vacío ocupan los síntomas, fantasmas y la ambigüedad sexual en nuestro paciente Agustín?

¿Podemos pensar como un síntoma particular, la obra artística del paciente?

¿Puede existir en algún momento un derrumbe psicótico? ¿En ese caso podría sujetarse en la escultura, funcionando como un sinthome?

Estos y otros interrogantes nos abren a posibles discusiones teóricas y observaciones clínicas, que ponen en evidencia la apertura del campo psicoanalítico para enfrentar nuevos retos a la hora de dar significación a problemáticas actuales.

BIBLIOGRAFIA

- Bleger, J. (1984) *Simbiosis y ambigüedad*. Buenos Aires. Ed Paidós.
 - Braustein, N. A. (1990) *Goce*. Madrid. Ed. Siglo Veintiuno.
 - Chilland, C. (1990) *Cambiar de sexo*. Madrid. Ed Biblioteca nueva.
 - Dyland, Evans. (1997) *Diccionario introductorio del psicoanálisis lacaniano*. Buenos Aires. Ed Paidós.
 - Freud, S. (1925) "Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos". En obras completas. Vol 3. Buenos Aires. Biblioteca nueva.
 - Freud, S. (1920) "Psicología de las masas y análisis del yo". En obras completas. Buenos Aires. Biblioteca Nueva.
 - Freud, S. (1905) "Tres ensayos de una teoría sexual". En obras completas. Biblioteca Nueva. Freud, S. (1908) "Teorías sexuales infantiles". En obras completas. Biblioteca Nueva.
 - Freud, S. (1910) "Observaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia". En obras completas. Biblioteca Nueva.
 - Freud, S. (1923) "La organización genital infantil". En Obras Completas. Biblioteca Nueva.
 - Grimberg, L. (1985) *Teoría de la identificación*. Madrid. Tecnipublicaciones S.A.
 - Kaufmann, R. Vandermersch, B. (1996) *Diccionario de psicoanálisis*. Buenos Aires. Amorrortu editores.
 - Lacan, J. Seminario 21. Clase 14-mayo 1974. S. "Los nombres del padre."
 - Lacan, J. (1972-1973) *El seminario*, libro XX, Aún. Buenos Aires. Paidós 1981.
 - Lacan, J. Seminario XXIII "Le sinthome". Buenos Aires. Paidós (1975-1976)
 - Miras, V. (2005) *Conceptos freudianos*. Madrid. Ed Síntesis.
 - Morel, G. (2002) *Ambigüedades sexuales. Sexuación y psicosis*. Buenos Aires. Ed Manantial.
 - Nasio, J. D. (1996) *Enseñanza de 7 conceptos cruciales del psicoanálisis*. Barcelona. Ed Gedisa.
 - Redacción *EL Huffpost*, agencia EFE.
 - Stoller, R. J. (1984) *Sex and gender*. London. karnac. 🌱
-